

# Somos creados

## *hijos y hermanos*

1ª etapa (Nivel Inicial y Primer ciclo de Primaria)

Dios, por amor, nos crea y sostiene en el ser, “modelándolo con arcilla y soplando en su nariz un aliento de vida” (Gn 2,7), nos crea a su “imagen y semejanza”, lo que nos da la posibilidad de amar (Gn 1). La bondad de la creación (Gn 1) lleva a la ADMIRACIÓN por el don recibido y a la GRATITUD hacia el origen de los bienes, Dios.

No existimos por nosotros mismos, sino por nuestro Padre Dios. Él nos crea necesitados, dependientes, pobres, pero con “hermanos” que nos complementan. También nos crea con talentos para poder complementar lo que falta a los hermanos, determinando una reciprocidad ontológica. Dios también nos confió la misión de cuidar y cultivar la tierra (Gn 2).



### PALABRAS CLAVES:

Padre creador / hijos y hermanos / creación por amor / admiración / gratitud / pobre, dependiente / con talentos, responsables, cuidadores -

### ÍCONO BÍBLICO

Gn 2,7

Nuestro origen es Dios que nos crea en un acto de amor. Por eso es nuestro Padre.

El relato nos presenta dos afirmaciones importantes:

- 1.- al crearnos de barro, con elementos materiales, nos hace hermanos de toda la Creación. Experimentar la interconexión y reciprocidad que tenemos con todo lo creado también nos lleva a la gratitud de pertenecer a este mundo maravilloso, lleno de la bondad de Dios. La materia nos une a lo finito, lo caduco, lo limitado.
- 2.- pero Dios da al ser humano su Espíritu, de tal modo que resulta un ser viviente. El Espíritu es lo que nos une a lo infinito, lo eterno, a la plenitud. El Espíritu es lo más íntimo y precioso de Dios: el Amor que es vida, que nos permite amar.

Así, el barro y el Espíritu nos muestran la doble condición de ser, por un lado, pobres, necesitados de los demás y, por otro lado, con potencialidades, capaces de sostener a los

demás y comunicar vida. Esta reciprocidad ontológica es la característica que nos hace a imagen y semejanza de Dios: para que haya vida, tenemos que disponernos a la relación.

## NÚCLEO CONCEPTUAL

Lo que se propone en esta etapa es educar en la conciencia de ser *creaturas amadas por el Padre* y por tanto *agradecidas, dependientes, cuidadores*. Somos creados hijos y hermanos, varones y mujeres. Es educar compartiendo y gustando la bondad de la creación y la bondad del Creador, Dios Padre. Es bueno sentirnos hijos queridos, soñados y esperados.

### **Ser amados por el Padre y agradecidos**

Ser “creados” nos lleva a la ADMIRACIÓN por el don recibido y a la GRATITUD hacia el origen de los bienes, Dios.

Se trata de mostrar a Dios “Creador”, compartir la vivencia del ser amados por el Padre, el “sentirse esperados” como frutos del sueño de Dios, y como dice *Laudato Si*: “fuimos concebidos en el corazón de Dios y por eso cada uno de nosotros es fruto del pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, es amado, es necesario. ‘Antes que te formaras en el seno de tu madre, yo ya te conocía’” (Jr1, 5) (LS 65).

Dios manifiesta su poder amoroso al sostenernos con proyección eterna. Como la familia que nos piensa, sostiene y cuida, con amor y discernimiento en las decisiones. Como dice *Amoris Laetitia*: “La actividad generativa y educativa de la familia es a la vez un reflejo de la obra creadora del Padre” (29). San Ignacio pone el verbo en presente: “el hombre **es** creado”, señalando que la creación de Dios no fue en un inicio para luego desentenderse, sino que es continua, en cada día y momento, con paciente amor.

### **Ser dependientes. “Pobres”**

El gustar internamente la realidad de ser creados por Alguien que nos ama, nos lleva a saber que no existo por mí mismo sino porque otro me soñó, me crea y me cuida. Es bueno tomar conciencia de cuánto dependo de los demás, de la familia, de aquellos que producen los alimentos, de los que nos cuidan, nos enseñan, nos curan, nos dan afecto. Dios nos manifiesta su amor a través de los gestos de estas otras creaturas que ha puesto a nuestro lado, a nuestro servicio. Para los adultos que acompañamos a los niños, implica ser conscientes de que somos co-creadores, colaboradores del Dios Creador.

Esta convicción nos lleva a la HUMILDAD, porque nos muestra que somos dependientes, necesitados, pobres. La humildad está en la base de la auténtica gratitud porque nos permite reconocer desde nuestra pobreza cuánto nos cuida y protege Dios constantemente.

### **Con talentos para compartir**

Creados a imagen y semejanza de Dios somos conscientes de los talentos, capaces y con potencialidades, con un nombre propio para asumir una misión como seres en relación, abiertos a nuestros hermanos. En esta etapa es clave propiciar el autoconocimiento que ayuda a reconocer y conducir los propios dones, sentimientos y emociones. También comenzar a conocer al otro reconociendo sus dones y particularidades con las que Dios los soñó. En particular como varones y mujeres valorando la interdependencia y la reciprocidad.

### **Ser cuidadosos y cuidadores**

Ser dependientes de Dios, de otros, y de estar con nuestros talentos en relación, nos ubica frente a los demás como hermanos y frente a las cosas como administradores llamados a cuidar para

compartir, a no derrochar, a no consumir de más. Porque cada ser humano posee una dignidad inalienable, es valioso, tiene bondad ya que es creado por Dios nuestro Padre. Es el desafío de educar en una sana humildad y en una feliz sobriedad como camino de toda la vida, cuyas semillas se plantan en esta etapa inicial.

Este aprendizaje del cuidado nos invita a “la vocación de ser protectores de la obra de Dios” central en la experiencia cristiana (*Amoris Laetitia*). Implica un aprendizaje progresivo del ejercicio responsable de la libertad, creciendo en la conciencia que un mal uso de la misma daña a los demás y a nosotros mismos.

El “ver”, primera competencia que señalamos también en el aprendizaje “Compromiso”, implica fomentar y educar una profunda sensibilidad contemplativa. La contemplación supone el camino del reconocimiento y del respeto al otro y a lo otro, la educación de la paciencia y del cuidado contrario al “use y tire” que no reconoce ni valora.

## **ETAPA MADURATIVA** Aspectos más relevantes del desarrollo

### **3 a 6 años**

En la etapa inicial, antes del comienzo de la primaria persiste un marcado egocentrismo, que impide ponerse en el lugar del otro, pero sí posibilita la escucha de esta verdad fundamental: “Soy creado por Dios que es mi Padre y me ama infinitamente”.

El desarrollo del lenguaje va de la mano de un incremento de su sociabilidad y del juego simbólico. Este último debe ser promovido junto con la posibilidad de narrar y dibujar. Más juego simbólico, menos pantallas. Es recomendable por tanto promover instancias en las que el amor, la gratitud, la interdependencia y el cuidado sean parte de las narraciones, los dibujos y los juegos.

Los adultos, llamados a ser co-creadores con el Creador somos objeto de imitación por parte de los niños, en nuestras actitudes y actividades. Ellos jugarán con lo que vean de nosotros. Es bueno preguntarse ¿Qué ven cuando nos ven? Pensemos en nuestro modo de expresarnos, vincularnos, mirar, rezar, etc.

La escuela opera como un tercero que viene a separar la unidad del niño con su familia. En este sentido prolonga las figuras de apego y el desarrollo de la confianza básica, la experiencia de ser amados, esperados, bien tratados, cuidados, bendecidos (expresado fundamentalmente en la función materna), a la vez que ayuda al establecimiento de normas y reglas que permiten el desarrollo social y la vida con otros (más propio de la función paterna). Los talentos se comparten en un entorno reglado. Hay cosas que se pueden y cosas que no están permitidas (“de este árbol no comerás” Gn 3,3).

La sexualidad es una preocupación frecuente en esta etapa. Ocasión propicia para una adecuada educación sexual en lo referente a la valoración del cuerpo. Por eso podemos decirles a los niños “Dios te creó varón, o mujer y tanto tu cuerpo como el de tus compañeros son sagrados y merecen cuidado y respeto”. De este modo desarrollaremos conductas protectoras frente al riesgo de los abusos.

### **6-8 años**

Inicia el periodo conocido como “latencia” que se extiende hasta el comienzo de la pubertad. Es una etapa propicia para el aprendizaje escolar.

El establecimiento de las reglas y normas propias de la vida institucional junto a la presencia de adultos referentes con quienes identificarse y de quienes diferenciarse, es fundamental frente a una peligrosa soledad del contexto cultural. Una vez más destacamos el rol de los educadores llamados a encarnar la buena noticia de la creación.

La sexualidad como preocupación queda “latente”, lo que permite que los niños se ocupen del “mundo externo” y lo aprendan. Es posible entonces promover la capacidad de “ver”, de contemplar la obra creadora de Dios y también lo que atenta contra ella y la daña.

Se produce un desarrollo muy significativo, aunque germinal, de la conciencia moral, comprenden el valor de la verdad y lo que supone la mentira o el robo, por ejemplo. En esto el rol de los adultos significativos (familia-escuela) será determinante frente a la gran influencia de otras presencias mediáticas.

Los niños nos observan para ver qué hacemos en las diversas situaciones, nos idealizan. Es posible contrastar lo bueno de la creación con lo malo del pecado, del egoísmo, de la mentira. No integran aun la ambivalencia, sino que predomina una lógica binaria: blanco-negro, bueno-malo.

## **ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS**

Tener en cuenta en todo este proceso: lo más inmediato de la casa chica, FAMILIA, como la comunidad más concreta, cercana, y la casa grande, la CASA común, la tierra donde vivimos.

Mostrar la realidad de la creación, suscitar la admiración, la gratitud, la mirada hacia el Creador, hacia los hermanos.

Rescatar el aspecto de sana dependencia y de responsabilidad adaptada a su edad.

La familia es clave en la transmisión de este foco sapiencial del Itinerario Formativo, por lo tanto, el colegio debe -estratégicamente-, involucrarla e involucrarse con ella intensamente, especialmente en esta etapa.

Trabajar la narrativa de la creación recuperando creativamente la sabiduría de los relatos bíblicos, “Dios vio lo que había hecho y era muy bueno” (Gn 1, 31).

Contenidos: soy persona, inteligente, libre, espiritual, sexuada, social, original, con sentimientos y emociones.

Valores: orden, obediencia, sinceridad, paciencia, capacidad de espera, responsabilidad, generosidad, tolerancia, dignidad humana, valor de la vida, fraternidad, respeto y pudor.

Lectura de cuentos, trabajo con fichas, listado de hábitos, dramatizaciones. El orden y la importancia de cada cosa en su lugar y en su tiempo. Trabajar la autonomía, dominio y autorregulación, respeto de las reglas. Actitudes de buen compañero.

Reconocer a las personas que nos rodean, conocimiento del entorno. La familia. Diferentes tipos de familia. La familia como el lugar donde se recibe amor incondicional. El trabajo y la familia. Compartir tiempos en familia, espacios de la casa, actividades para realizar en casa. Servicio. Las mascotas.

Experiencia del juego. Vivir con los demás, derecho de jugar. Buenas acciones que podemos realizar.

Estrategias de prevención de abuso, por ejemplo, NIC (No, Irte, Contar).

Habilidades frente a las pantallas. El contenido de las pantallas (reconocimiento de valores y antivalores que proponen los medios de comunicación).